

riamente, del contenido del *Homenaje*. Sólo agregaremos que nombres como los de Manuel Alvar, Maxime Chevalier, Alan Deyermond, Ofelia Kovacci, Margherita Monrreale, Melchora Romanós, Emma Susana Speratti Piñero, Edward Wilson, entre otros también valiosos, se reúnen en este *Homenaje al Instituto de Filología y Literarias Hispánicas «Dr. Amado Alonso» en su cincuentenario, 1923-1973*, para, a la vez que tributar honores a la institución argentina, invitarnos con sus páginas de mucho saber a una lectura provechosa de amplia crítica actual.

CARLOS ORLANDO NALLIM

MONTES, Hugo: *Ensayos estilísticos*. Biblioteca Románica Hispánica. Gredos, Madrid, 1975; 186 págs.

En estos sus *Ensayos estilísticos*, Hugo Montes afirma que el poema «no se puede detectar con estadísticas de palabras de signo positivo o negativo ni con ningún otro medio mecánico. El hombre entero —cabeza y corazón— se hace presente en la elaboración, el gusto y la aprehensión plena del poeta, que también es un mundo entero y compacto (pág. 181). Por nuestra parte, y pensando en Hugo Montes, podemos agregar que no es menos cierto que ayuda a su comprensión el consejo discreto de un buen crítico y la penetrante visión de un poeta.

El libro que ahora nos presenta el poeta y crítico chileno es abarcador. Así desfilan los nombres de Azorín, Menéndez Pelayo, Antonio Machado, Rubén Darío, César Vallejo, Vicente Huidobro, Pablo Neruda, tres poetas costarricenses: Julián Marchena, Jorge Debravo, Isaac Felipe Azofeifa, el salvadoreño Hugo Lindo y Miguel Arteche. A los ensayos que dedica a estos autores se deben agregar otros títulos: «Estilo y estilística», «Poéticas hispanoamericanas» y «Cómo leer y comentar la poesía».

Quizá el autor pudo, como tantos otros en estos discutidos y discutibles temas del estilo, presentarnos su propia teoría. Hugo Montes ha desdeñado estos ejercicios de novedad y de ingenio. Ha preferido las fuentes clásicas que, sin estrépito, tienen la ventaja de su seriedad decantada y probada. Vossler, Spitzer, Hatzfeld, Middleton Murray, Amado Alonso, Dámaso Alonso, Carlos Bousoño, etc., son nombres que se citan y a veces se siguen, pero —no podía ser menos— es el crítico con su fina sensibilidad y su erudición certera quien está constantemente presente mostrando al lector su opinión, su particular gusto estético.

La estilística se sitúa entre los estudios de tipo inmanente y, por lo tanto, no deja mucho margen al crítico especializado que debe o debería atenerse a un análisis de la obra literaria considerada en sí misma. En Hugo Montes, subjetivo no quiere decir arbitrario o meramente oportuno. Significa que su saber está en función de su sensibilidad y de una lúcida sumisión al poema y a la poesía. Cuánto valor se insinúa en esos análisis estilísticos cuando un autor como Hugo Montes, aquilatado por un mucho saber y un horizonte amplio, al limitarse al poema, cuando no al poemita, a la estrofa o al verso, lo ilumina con criterio subjetivo y *por eso* universal en sus alcances estéticos.

Hugo Montes se propone hablarnos —todo el libro conserva o tiene un

valor de palabra dicha que merece ser recordado— de poesía lírica y por ello incluye un número de poetas y poemas que al lector no avisado podría ocurrírsele heterogéneo. Pero la presencia del crítico preocupado por el estilo los reúne en un armonioso tratado donde cada poeta sigue brillando con su luz propia y, a la vez, se incluye en una constelación donde el movimiento está marcado por la profundidad del análisis.

La inclusión de un capítulo dedicado a Menéndez Pelayo sirve fundamentalmente para apreciar mejor «la contención azoriniana del estilo». La elección del nombre de Azorín, que es el primer autor estudiado, no es caprichosa, ya que al tratarlo como el «estilista más definido en la literatura española de todos los tiempos» —entendiendo por «estilista al que tiene una preocupación consciente y constante por el estilo de sí mismo»—, le sirve de introducción sugerente para el resto del libro y le evita, en el transcurso del mismo, reiterar apreciaciones de interés general.

Esas opiniones de carácter general (estilo, estilística, crítica, poética, etc.) tienen cabida también, y en forma más sistemática, en el primer ensayo titulado precisamente «Estilo y estilística» y, avanzado ya el libro, en «Poéticas hispanoamericanas» y al final en «Cómo leer y comentar la poesía».

Hugo Montes lo anticipa en el prólogo: sus *Ensayos estilísticos* «es libro surgido en la conferencia y en la clase». A veces sentimos que no haya ido más allá en tal o cual análisis, en tal o cual autor, o nos preguntamos por qué no incluyó tal o cual punto. Pero baste recordar que la medida, la contención y la elección están dictadas por las exigencias de una clase o curso y agradeceremos entonces que este libro haya conservado el poder de empatía que un buen maestro sabe originar en la imprescindible comunicación con el discípulo.

Conocíamos ya *Poesía actual de Chile y España* (Barcelona, 1963) y *Lírica chilena de hoy* (Santiago de Chile, 1970), por lo que los *Ensayos estilísticos*, que ahora comentamos, no nos sorprenden. Simplemente, podemos afirmar que Hugo Montes con este su último libro se afirma más en la línea de los críticos «estilólogos» de habla castellana. Es de desear que el éxito que acompañará a su libro lo aliente a seguir trabajando en la materia y pronto pueda ofrecernos un segundo volumen, que, aunque no prometido, podemos esperar con presunción fundada.

CARLOS ORLANDO NALLIM

MARTÍNEZ GARCÍA, José Antonio: *Propiedades del lenguaje poético*. Publicaciones de Archivum, Universidad de Oviedo, 1975; 601 págs.

Este trabajo es, en su origen, una tesis doctoral leída en Oviedo a finales del curso 1973-74 y que, en noviembre del año 1975, alcanzó, mercedamente, la forma impresa.

Es necesario poner de relieve que este libro viene a incrementar una ya extensa bibliografía española preocupada, de un modo actual, por los problemas de la teoría literaria.

En la nota preliminar reconoce el autor que ha intentado «tender puentes» entre la lingüística y la crítica literaria y que se propone «poner en orden» sus ideas precedentes, en gran parte, de la escuela estilística española a la que, en diversas ocasiones, se va a oponer abiertamente. Todo ello, unido a su declara-